

## EL ESPEJO CÓNCAVO, EXPLORACIONES POR LA ESCRITURA AUTOBIOGRÁFICA DE FRAY SERVANDO Y REINALDO ARENAS

Mateo Paganini

(Centro de Investigaciones María Saleme de Burnichon, UNC)

Mi historia le pareció una novela, y seguramente fingida, porque nada cuadraba con la acusación de la orden real. (Mier, 1917:390)

La apuesta ficcional de Reinaldo Arenas en *El mundo alucinante* intenta romper cualquier distancia entre el texto autobiográfico de fray Servando y el suyo; o en todo caso, yuxtaponer las distintas versiones sobre una vida: “Esta es la vida de fray Servando Teresa de Mier, tal como fue, tal como pudo haber sido, tal como a mí me hubiese gustado que hubiera sido” (Arenas 2005 15). Por este motivo prefiere llamar a su texto sobre Servando «novela», sin que ésta aparezca adjetivada como «histórica» o que sea calificada como «biográfica», dando lugar a que las múltiples versiones sobre una vida coexistan en su escritura.

Si bien Arenas busca distanciar su texto de una biografía convencional, algo del *bios* impera en *El mundo alucinante*, dado que relata la vida del fraile desde su infancia hasta su muerte; a pesar de que en el relato autobiográfico de Servando hay muy poca noticia sobre su infancia, Arenas parece verse movido a completar este pasado sin dato en función del *bios*. Lo que mueve a Arenas a tomar distancia de la biografía parece ser de otra índole, que se cimenta en su sospecha por el discurso historiográfico y por el realismo cronológico con el que han sido descritas algunas vidas. Respecto a esta inquietud menciona: “siempre he desconfiado de lo «histórico», de ese dato «minucioso y preciso». Porque, ¿qué cosa es en fin la Historia? ¿Una fila de cartapacios ordenados más o menos cronológicamente?” (Arenas 2005 19). Teme que en pos de un ordenamiento lineal se pierda lo fundamental de la vida del fraile. ¿Y qué podría ser lo fundamental en la vida de Servando? Seguramente hay más de una respuesta a esta pregunta, y en cada modo de responderla encontraríamos una nueva versión sobre su vida. Arenas opta por remarcar que las secretas motivaciones y los impulsos que mueven una vida no son percibidos por la Historia, quedan al margen del relato historiográfico, “Porque el hombre es, en fin, la metáfora de la Historia, su víctima, aunque aparentemente intente modificarla” (*Ibid.*). Esta afirmación del hombre como «la metáfora de la Historia», nos lleva a pensar, en el sentido más lingüístico, en la condensación de todas esas motivaciones implícitas en una vida que la Historia marginaría; pero al mismo tiempo, posee una resonancia con el «sujeto metafórico» de José Lezama Lima, quien había hecho justamente de fray Servando el protagonista romántico de *La expresión americana*.

Entre esos momentos autobiográficos que la Historia olvida, Arenas cree encontrar el instante que condensa todas las vicisitudes que le tocó vivir a Servando, un espejo metafórico en que toda la vida del fraile se viera reflejada, el chispazo en que todo se vuelve signo, una iluminación biográfica que lo develaría como el protagonista de su propia novela. El instante es el siguiente: Servando, luego de haber pasado por varios calabozos y huido por varias ciudades de Europa, se encuentra en un jardín botánico de Florencia con un agave mexicano, sobre una maceta y con un cartel identificador. Para Arenas todo se vuelve metáfora en este encuentro:

Por largo tiempo había tenido que trotar el fraile para, finalmente, arribar al sitio que lo identifica y refleja: la mínima planta, arrancada y trasplantada a una tierra y un cielo extraños. El ciclo casi mítico del hombre americano, víctima incesante de todos los tiempos, componedor de lo imposible, pasa también por ese breve y fulminante encuentro entre el alma y el paisaje, entre soledad e imagen perdida, entre el sentimiento desgarrado de inseguridad y ausencia y el de la evocación que irrumpe, cubriendo, imantado,

idealizando lo que cuando fue (cuando lo tuvimos) no fue más que un lugar común al que la imposibilidad de volver presagia. (17)

Sorprende que al leer este instante en las *Memorias de fray Servando Teresa de Mier*, aparece como una mera crónica de un dato insignificante: “Vi en el Jardín botánico de Florencia sobre una maceta nuestro maguey con su letrero: ‘Alve mexicano’; así le llaman los botánicos, o agave, así como llaman al chocolate (o ciocolatta, como dicen los italianos) teobroma, o bebida de los dioses” (Mier 1917 325). No se percibe el desconuelo arrollador del que nos habla Arenas, aparece más bien como algo que de tanto estar a la vista se vuelve invisible en su significación; o en todo caso se trataría de un dios oculto en los detalles, que al modo de *La carta robada* de Allan Poe, de tanto estar en la superficie no se percibe.

En realidad es Arenas, lector de las *Memorias* de Servando, quien puede ver toda la vida del fraile sintetizada en el agave mexicano. Pero esta afirmación nos lleva a decir que es el biógrafo, o en este caso el novelista, quien puede encontrar ese momento metafórico en una vida. La postura de Bajtín concordaría con esta propuesta, en tanto el héroe autobiográfico jamás podría tener una imagen acabada de sí mismo, este reflejo sólo podría ser percibido por otro; lo cual explica de un modo bastante gráfico, mediante la figura del espejo, en la que sólo el otro puede tener una imagen acabada del yo que se presenta de un modo autorreferencial. Incluso el yo al mirarse en el espejo debe contemplarse desde el exterior como si fuera otro. Esta situación para Bajtín no se da sólo en un plano visual, sino que “es mucho más difícil ofrecer una imagen íntegra de la apariencia propia en un héroe autobiográfico de una obra verbal donde esta apariencia, impulsada por el movimiento heterogéneo del argumento, debe cubrir a todo el hombre” (Bajtín 2008 39). De modo que debiéramos pensar en estos dos actores involucrados en la escena autobiográfica.

Quizás el instante del que habla Arenas se acerque más al “momento autobiográfico” (de Man 1991 114) que destaca Paul de Man como “una alienación entre los dos sujetos implicados en el proceso de lectura, en el cual se determinan mutuamente por una sustitución reflexiva mutua” (*Ibid.*). En el sentido más biográfico habría algunas coincidencias entre Servando y Arenas: ambos supieron en sus vidas de calabozos y exilios; ambos, en contextos muy diferentes, se sintieron perseguidos y ambos, en fin, sintieron una particular inclinación hacia las letras. Pero no se trataría de una simple identificación de Arenas con Servando, o que éste, a partir de algunas similitudes biográficas, utilice la vida del fraile como pretexto para hablar de su propia vida. A pesar de que el autor de *El mundo alucinante* afirme esta identidad, en un prólogo a modo de carta dirigida a Servando: “Lo más útil fue descubrir que tú y yo somos la misma persona”(Arenas 2005 23); en un tono ciertamente irónico y alegórico. La identidad es justamente lo que se pierde en las páginas de Arenas, como sostiene María Begoña Pulido Herráez:

Precisamente en este punto residiría el rasgo principal de la poética de Arenas, en el sabotaje constante y en la alteración de la unidad de los materiales y también de la unidad de la historia: metamorfosis de los narradores, metamorfosis de los personajes, cambios y transformaciones constantes. (Pulido Herráez 2004 98)

Arenas transgrede constantemente la identidad del fraile y sin embargo, su vida está contada en la novela; algo del valor biográfico sobrevive a las metamorfosis que el texto propone. Algunos datos biográficos de Servando se mezclan con acontecimientos que Arenas hubiera querido que sucedan, pero éstos no llegan a desdibujar su retrato vital. No parece casual que fray Servando en numerosas ocasiones haya sido acusado de mitómano, delirante y de ser el fabulador de su propia vida. Veamos algunas de las frases con que Servando describe su escritura, o hasta podríamos decir su estética: “Aunque con veinticuatro años de persecución he adquirido el talento de pintar monstruos, el discurso hará ver que no hago aquí sino copiar los originales” (Mier 1917 2). Describe esta experiencia tortuosa, paradójicamente, como un talento estético, se sabe hiperbólico; al tiempo que su escritura argumenta en pos de una finalidad apologética y de denuncia. Hasta en sus autorretratos, suele definirse en función de esta experiencia: “un hombre a quien sus persecuciones han dado celebridad” (Mier 1944 103). Pero

quizás donde más queda refleja la modalidad de su estética es una carta que escribe a uno de sus confidentes:

La bondad de vuestra señoría me concederá este desahogo, porque lo es grande hablar de su pleito con quien lo entiende; y puede ser que vuestra señoría se divierta también, porque mi genio es festivo, el asunto trágico-cómico, y yo por no morir de pena si pienso seriamente en el exceso de mis males, los tomo y presento siempre por el lado que prestan al ridículo. (Mier 2008 13)

La sátira general con que describe su vida y retrata a sus perseguidores, no parece sólo un desahogo catártico, sino que al mismo tiempo se preocupa por divertir al lector; quizás aquí se devela algo de su arte de contar historias autobiográficas. Mucho se le ha reclamado al fraile de megalómano y de siempre situarse en el centro de la escena. Pero este rasgo parece ser también el que lo redime de sus pesares.

Respecto a los pesares, Leonor Arfuch piensa no sólo en un *valor biográfico* – como el desarrollado por Bajtín – sino también en un *valor memorial* (Arfuch 2013 24) que implicaría al pasado traumático que pudo sufrir un individuo o un pueblo. En este sentido, si bien Servando podría ser considerado una «víctima de la Inquisición», el eterno perseguido de los poderes coloniales y eclesiásticos, no parece ser un buen representante testimonial de los abusos cometidos; porque su escritura satírica desdibuja el rostro sufriente de la víctima, ni tampoco parece ser éste el rasgo que lo distinga. Cuando Lezama Lima lo elige para protagonizar el “calabozo romántico” (Lezama Lima 2005 127) de *La expresión americana*, no son sus dotes sufrientes los que lo caracterizan, sino su modo de retratar la historia, y es esto lo que lo convierte en uno de los «sujetos metafóricos» de la serie que sostiene Lezama.

Si pensáramos nuevamente en la afirmación de Arenas sobre «la metáfora de la Historia», Servando se nos aparece no ya como la «víctima de la Historia» (Arenas 2005 19), ni tampoco como aquel que puede modificarla, sino como el que puede contar *su* historia; y es este rasgo el que parece haber determinado la predilección de Lezama Lima y Arenas por el fraile.

Todo lo que se reprocha de inverosímil en las *Memorias* de Servando aparece redoblado en *El mundo alucinante*, más allá del relato de vida del fraile podríamos decir, que entre una obra y otra pervive su estilo; las hipérbolas que Servando dibujaba con sus recuerdos persisten en Arenas, y hasta el punto de generar cierto brillo emulativo: en varios acontecimientos de su propia vida Arenas parece estar siguiendo las huellas del fraile, como si ese fantasma lo determinara. Esa identidad de la que habla Arenas entre su persona y el fraile, no parece ser sólo alegórica, sino la de una alienación biográfica entre ambos. El fraile seguramente soñó con sus futuros biógrafos al narrar sus proezas, y Arenas seguramente recordó al fraile en sus calabozos y exilios.

## **Bibliografía:**

- Arenas, Reinaldo. (2005) *El mundo alucinante*, Barcelona: Tusquets.  
------. (2010) *Antes que Anochezca*, Buenos Aires: Tusquets.  
Arfuch, Leonor. (2010) *El espacio biográfico. Dilemas de la subjetividad contemporánea*, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.  
------. (2013) *Memoria y autobiografía. Exploraciones en los límites*, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.  
Bajtín, Mijaíl. (2008) *Estética de la creación verbal*, Buenos Aires: Siglo XXI.  
De Man, Paul. “La autobiografía como desfiguración”, pp. 113-118. En: *Suplementos Anthropos XXIX*, 1991.  
Derrida, Jacques. (1989) *Memorias para Paul de Man*, Barcelona: Gedisa.  
Lezama Lima, José. (2005) *La expresión americana*, México D. F.: Fondo de Cultura Económica.

- Mier, Servando Teresa de. (1917) *Memorias de Fray Servando Teresa de Mier*, Madrid: América.
- (1944) “Manifiesto Apologético”, en: *Escritos inéditos de fray Servando Teresa de Mier*, México: Fondo de Cultura Económica.
- (2008) “Carta a Muñoz”, San pablo de Burgos, 1797. En: Juan E. Hernández y Dávalos, *Colección de documentos para la Historia de la Guerra de Independencia de 1808 a 1821*, Tomo III, Ed. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Poe, Edgar Allan. (2007) “La carta Robada”, pp. 466-479. En *Obras Completas*, Tomo I, Barcelona: Aguilar.
- Pulido Herráez, María Begoña. (2004) “El mundo alucinante de Fray Servando Teresa de Mier y la caricatura fantástica de la historia”, en *Revista Clío*, Nueva España, vol. 4, núm. 32: 85-104.